

Sábado, 21 de agosto de 1999

MADRID/Estreno

Una noche de flamenco para disfrutar

RE-ENCUENTROS / (****)

Intérpretes: Rafael Jiménez Falo (cante), Jesús Torres (guitarra), Luis Escribano (contrabajo), Amir Haddad (guitarra, laúd, bouzuki), Rafael Sánchez Dueñas (percusión, darbuka), Vicente Molino (flautas).
Dirección y coordinación: Joaquín Ruíz (baile).
Escenario: Teatro Pradillo. Fecha: 18 de agosto.

JULIA MARTIN

Joaquín Ruiz ha reunido en el Teatro Pradillo a un puñado de excelentes artistas, algunos de ellos compañeros de viaje en Radio Tarifa. Con ellos recupera ese lugar tranquilo y maravilloso del flamenco que nada quiere con el teatro, sino con la vivencia de un buen rato.

La sala ofrece las medidas justas para la intimidad y el trasvase de emociones. Con la luz tenue y sin micrófonos vuelan a gusto por un flamenco ancho y abierto que no se confunde en los caminos de la modernidad y la búsqueda. En su propuesta no hay fusión de lenguajes sino incorporación de otros materiales instrumentales al idioma flamenco.

La flauta árabe pone ambiente de soplo lejano y dulce, el contrabajo es fondo oscuro de sensación, el laúd y el bouzuki, excelentemente tocados por Amir Haddad, añaden timbres claros al toque, como primos hermanos de la guitarra cercana y creadora de Torres. La percusión nunca es protagonista, ni el baile se centra en la agresividad del zapato. Todo produce una sensación de armonía y buen gusto describiendo una espiral creciente en intensidad de compás y

flamencura profunda.

No hay que ser un entendido para dejarse llevar en un viaje colectivo, cálido y sensitivo. Para aquél queda correr la voz si además es, como parece, un reencuentro con la raíz de ese arte que se transforma con el curso del tiempo porque es en el fondo una voz de la existencia.

Joaquín Ruiz hace un baile elegante y sobrio, de la soleá a la farruca o los tangos, que parece siempre sujeto a la llamada interior, apretado a la música y con la sensibilidad de cada palo. Tiene armadura de línea y un temple de bailar discreto, contenido, que se explica con todo el cuerpo, que plantea lances largos o desplantes con mandato torero, pero tirando para dentro y sin esa dejadez de porte o esas pataletas de energía explosiva que ahora está de moda.

Rafael Jiménez Falo hace con tremenda humildad un cante portentoso y de corazón. Su garganta parece un instrumento prodigioso que él ha estudiado bien y usa con el corazón, poniendo a la voz una sorprendente variedad de colores y texturas. Casi siempre en cantes serios, llegó a poner los pelos de punta con un antiguo romance, arreglado con Escribano, buscando los armónicos y literalmente fundido al sonido del contrabajo.
